

mundo gráfico

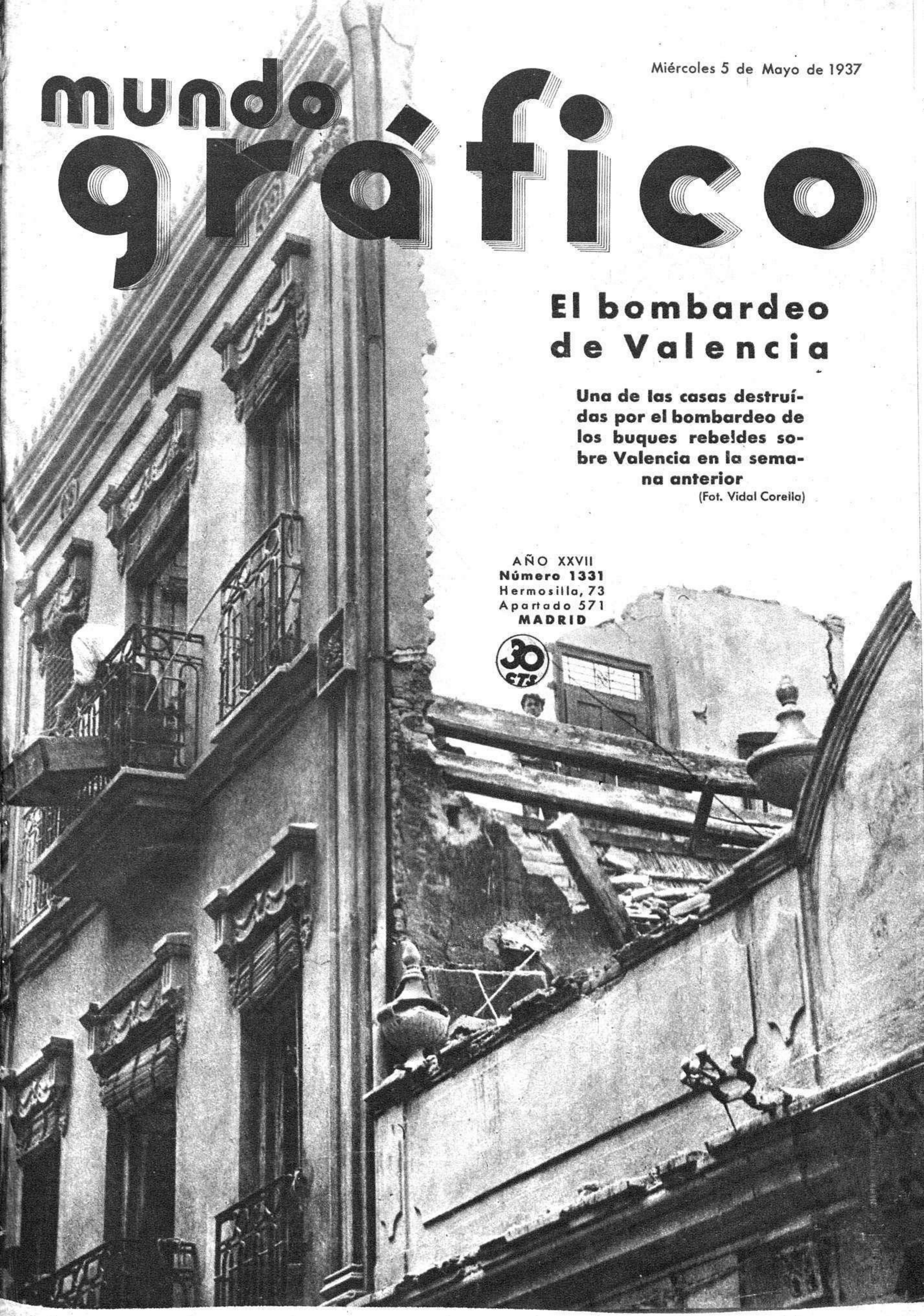
Miércoles 5 de Mayo de 1937

El bombardeo de Valencia

**Una de las casas destruí-
das por el bombardeo de
los buques rebeldes so-
bre Valencia en la sema-
na anterior**

(Fot. Vidal Corella)

**AÑO XXVII
Número 1331
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID**



Otra vez flores en nuestros mercados

NUNCA pasa nada. Y si pasa, ¡no importa! Jamás en la historia del mundo se ha dado a un pueblo una consigna de tan magnífico estoicismo, de tan supremo, optimista y fecundo dinamismo.

Hay que decir también que jamás un pueblo ha aceptado una consigna genérica con tan fina comprensión, con tan abnegada espiritualidad. «En Madrid nunca pasa nada, y si pasa, ¡no importa!» Solamente así se concibe que en nuestra ciudad, acosada por los ejércitos enemigos, bombardeada por la aviación, asesinada fría y metódicamente por los obuses, la vida siga su ritmo, en actividades pacíficas, como si la guerra no existiera.

Seguramente en ninguna ciudad del mundo nunca se han registrado casos como el de este Madrid admirable. Mientras el bombardeo enemigo derrumbaba casas enteras, hábiles obreros de la construcción remataban, con todos sus detalles, otras casas por terminar. Se revocaban fachadas mientras la artillería destruía edificios.

El palustre y la llana, y hasta ciertos primores decorativos, segufan su obra creadora

mientras la metralla hacía por otro lado su obra asesina.

Con la guerra, parques y jardines se convertían en campos de batalla; huertos floridos eran escenario artillero, y predios humildes sentían la lluvia de la metralla.

Pero todavía, en la guerra, había un hombre—muchos hombres—que, como el filósofo, «cultivaban su huerto y su jardín».

De esta estirpe heroica y estoica son los que hoy en los mercados madrileños exponen, para la venta, sus tiestos de flores, sus macetas cuidadas, sus ramos fragantes y pulidos.

Es magnífico que en el Madrid en guerra, todavía este año, pese a todo, hayan aparecido los tradicionales vendedores de flores y plantas.

Y, sin embargo, ahí están. Bajo el buen sol abrioleño pregonan su mercancía como si la guerra no existiera. Begonias, geranios, rosales tempranos, lilos y jacintos, pilistras y celindas, se venden en nuestras calles céntricas. Pregones que saben a sol y a primavera. Gritos que hablan de la ignorancia fatal que la Naturaleza tiene para las pobres rencillas de los hombres.

En un mercado popular hablamos con uno de estos silenciosos héroes de la retaguardia que durante el invierno dramático han seguido pese a la guerra, cultivando filosóficamente su jardín.

—Aquí estoy—me ha dicho—, como todos los años. ¿Y por qué no? Yo comprendo que las flores son un lujo. Pero de ellas he vivido siempre, y a mí me parece que aunque a muchos le parezca superfluo nuestro oficio, es tan útil como el que más.

—Pero—le interrumpo—no habrá sido fácil en este invierno pasado cultivar y conservar los viveros.

—No. Ni fácil ni cómodo. El invierno no ha sido muy duro por el clima. Pero sí por las circunstancias. Se han perdido muchas plantaciones por falta de abonos. Además, casi toda la gente joven se fué al reclamo de la guerra. Y ha habido madrugadas en que, más que por nosotros, temíamos por nuestras plantaciones. Llega a querer a las plantas como a los hijos. Y cada vez que venían los aviones temíamos por su suerte. Pero, al fin, hemos salvado lo que queríamos. Madrid, esta primavera, no estará sin flores.

—El negocio de ellas, ¿ha decaído con la guerra?

—Para los importadores, sí; porque la flor venía de Valencia, o de Murcia, o de Cataluña, o de los sitios en poder de los facciosos. Claro está que las dificultades de transporte han disminuido el negocio. Pero en los viveros madrileños no han cesado ni el cuidado ni el trabajo. No han faltado coronas de flores para los muertos este invierno, ni faltan tiestos esta primavera.

—¿Se vende mucho?

—Más que nunca, y con más rapidez. Parece que el público tiene prisa.

Es exacto. La madrileña no renuncia, pese a la guerra, al humilde y magnífico lujo poético de tener en su ventana una maceta nueva. Luce ya el buen sol de las bellas germinaciones. ¿Que sobre Madrid llueven obuses? No importa. El pueblo sigue cultivando su pequeño jardín, lujo doméstico, decoración que la Naturaleza brinda al gusto de todos.

Lecciones, transcendentales en su pequeñez, que la guerra trae. No importa que el odio arrase campos y destruya pueblos. Mientras queden una mujer y un hombre que sientan, panteísticamente, el amor de la pequeña maceta, de la pequeña flor, la vida continuará siendo fecunda y bella, a despecho de rencores y crueldades.

A. R.



La Guerra. Obuses sobre Madrid. Y, sin embargo, las flores se venden en nuestras calles, entre pregones que saben a sol y a primavera... (Fot. Videal)

A partir de su número de hoy,

Mundo Gráfico

recobra su formato anterior a las circunstancias actuales. Estas determinaron, como es sabido—por las dificultades para la adquisición de papel—que nuestra revista hubiera de tener, transitoriamente, un tamaño distinto del suyo habitual. Desde hoy

Mundo Gráfico

de nuevo con su formato de siempre, tendrá veinticuatro páginas.

Lea usted todas las semanas

Mundo Gráfico

Reportajes de la guerra. — Mapas de los escenarios de la lucha. — Informaciones de retaguardia. — Historias de espionaje.

24 páginas. 30 céntimos.



Companys ante la tumba de Maciá, en el aniversario de la proclamación de la República

He aquí al presidente de la Generalidad, señor Companys, y al alcalde de Barcelona, señor Pi y Suñer, ante la tumba de don Francisco Maciá, que visitaron al cumplirse el sexto aniversario de la proclamación de la República en España (Fot. Torrens)



Dos perspectivas parciales de la Plaza Monumental de Barcelona durante el mitin celebrado hace unos días por los Sindicatos fabriles y textiles de la U. G. T. y la C. N. T. La Monumental fué insuficiente para el enorme gentío que asistió al acto, y hubo que insta-



Riera, de la C. N. T.

Los oradores

Playans, de la C. N. T.



lar, empezado el mitin, altavoces en el exterior para que los discursos pudieran ser escuchados por los que habían quedado fuera. Los oradores abogaron por la rápida creación del Consejo General de la Industria

(Fóts. Torrents)

Barcelona

Los sindicatos fabriles y textiles de la U.G.T. y la C.N.T. celebran unidos, un mitin en la Monumental



Gausachs, de la U. G. T.

Los oradores

Benejan, de la U. G. T.



LOS HOMBRES NUEVOS Y LAS NUEVAS IDEAS EN EL CONSEJO MUNICIPAL DE MADRID

En el nuevo Ayuntamiento hay dos metalúrgicos, dos conductores de automóviles, un pintor, un albañil, un bombero, un confitero, un carro-cero de coches, dos maestros, un agente comercial, dos panaderos...



El acto de constitución del nuevo Ayuntamiento de Madrid

(Fot. Vide)

CON la constitución del Consejo Municipal, integrado por los representantes designados por las organizaciones sindicales y los partidos y agrupaciones del Frente Popular, tiene Madrid su primer Ayuntamiento revolucionario. Lejos ya aquellos días del primer Ayuntamiento de la República, con su alegre despreocupación liberal. Pasados ya, también, los de la defensa apurada del 7 de Noviembre, con el enemigo en las puertas, cuando ya era un título para los madrileños—un título con validez en la Historia—la asistencia leal. Pero la revolución, que tiene que reconstruir lo que la guerra va destruyendo, o dicho mejor, que construir por lo que la guerra destruye, necesitaba un Ayuntamiento revolucionario. Y ahí está. Treinta y tres concejeros municipales, que en los Sindicatos obreros y en los organismos políticos de la carne y el alma del pueblo aprendieron, con lo que a Madrid le faltaba, lo que ahora nos vienen obligados a dar. Treinta y tres rostros nuevos frente a los que Madrid abre a todas las esperanzas una interrogación.

Los comunistas y la primera «concejala» de Madrid

Los comunistas tienen, por primera vez, representantes en el Ayuntamiento madrileño. Luis Cabo Giorla, David Serrano Pérez, Agapito Escanillas, Germán Alonso y Petronila Macía. Por primera vez, también, Madrid tiene una «concejala».

—Las mujeres, que tanto han influido en los movimientos de la República—dice Petronila Macía—, no podían quedar fuera de los organismos que han de darle una dirección. Había habido ya una directora de Prisiones, y una directora de Enseñanza, y hay una ministro...

Pero ni la mujer ni los hombres del Partido

Comunista, en el Ayuntamiento, vienen «a hacer comunismo municipal».

—Este Ayuntamiento—define Luis Cabo Giorla—tiene que ser la expresión de la voluntad madrileña, de la voluntad de España, en estos momentos. Y tiene que ser un Ayuntamiento de Frente Popular. Y siéndolo, por arduos que sean los problemas que haya de resolver, tendrán la solución más conveniente. Porque a la voluntad popular no puede hoy oponerse de un modo invencible nada.

La C. N. T., la F. A. I., las Juventudes Libertarias y el Partido Sindicalista

Unos hombres con «mono» o con canadiense son aquí los representantes de las organizaciones confederadas libertarias y del Partido Sindicalista. La C. N. T., la F. A. I., el rojo y negro que para la pequeña burguesía, sobrecogida al producirse el choque violento entre los dos conceptos incompatibles del sistema social—para la pequeña burguesía «que estaba aquí», abandonaban a los procedimientos más expeditivos y cruentos de la lucha. El rojo y el negro que ahora entra en la gobernación municipal con Melchor Rodríguez, el ex director de Prisiones que supo hacer respetuoso el trato a los presos señalados como complicados en el movimiento faccioso

en los momentos en que parecía más difícil imponer respetos a la revolución. Y con Fulgencio Sañudo, una inteligencia y una voluntad al servicio de la retaguardia madrileña—que no tardaría en ser un «frente» decisivo—, en una Comisión Provincial de Abastecimientos, en la que fué, sin duda, la más clara inteligencia y la más recia voluntad. Y con Lorenzo Iñigo, ex consejero de Industrias de Guerra, el más joven de los delegados de la Junta de Defensa de Madrid, en la que realizó una labor callada y metódica, de una eficacia para el triunfo de la República que no era en las conversaciones con los periodistas, sino en el desarrollo de las operaciones militares, donde habría de medirse.

Y Pedro Granizo, y Manuel González Marín, y Pablo Sancho Romero, y Francisco Tortosa... Sin jefe.

—La minoría confederal libertaria designará en cada momento—dice Melchor Rodríguez—al hombre que llevará su voz. Según el tema de que se trate. Tiene que hablar el que mejor lo entienda. Porque aquí no venimos a hacer carrera política, como los antiguos concejales, sino a resolver problemas del pueblo de Madrid.

El representante de los sindicalistas, Angel Alvarez García, aparece unido a la minoría confederal.

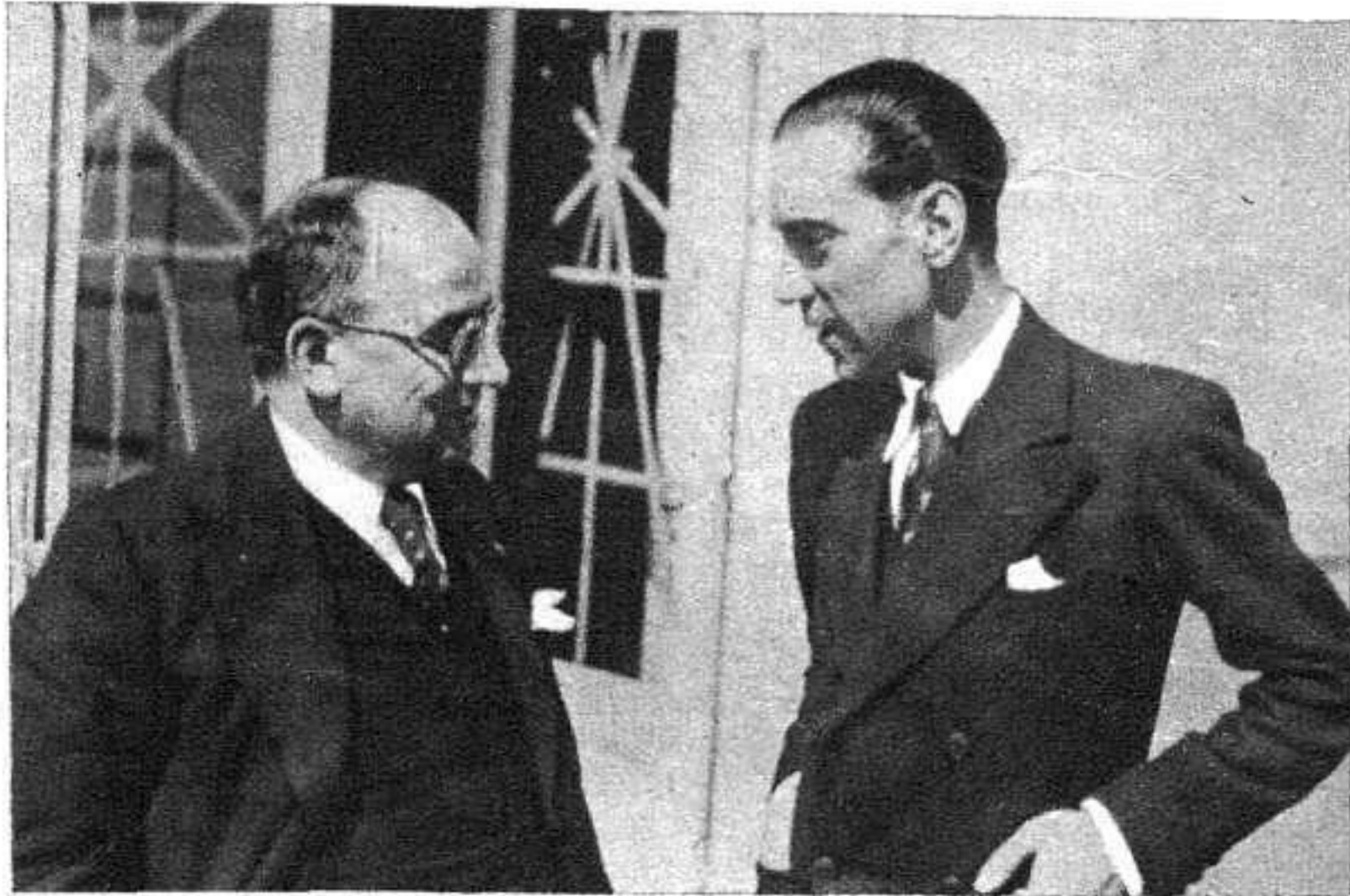
—Tenemos que cambiar no sólo la mecánica municipal, sino también el punto de vista de los problemas. Aquellos grandes proyectos de un Madrid suntuoso y monumental en sus calles céntricas y en sus barriadas lujosas, mientras otro Madrid vivía sepultado en los detritos de las clases acaudaladas. Por ahora, lo primero, las necesidades de este momento extraordinario. Pero luego, la administración municipal, tan atenta al embellecimiento y el cuidado del barrio de Salamanca como del barrio de las Peñuelas.

Para los hombres confederados libertarios, el Ayuntamiento es una pieza de la organización sindical que hay que sustituir. Como los Ministerios. Y, sin embargo, en el Ayuntamiento están. Como están en el Gobierno. Por una concesión a la subsistencia del Frente Popular, que, de momento, es la única posibilidad de la propia subsistencia.

A ejemplo de los primeros concejales socialistas

El Partido Socialista tiene sus representantes en el Ayuntamiento: Gómez Egido, Alonso Sánchez, Manuel Treviño Rubiales, Eduardo Villegas Vega, Antonio Alba Amor, Vicente Valls y Andrés. Luego vienen los de la Unión General de Trabajadores: Rafael Henche de la Plata—elegido alcalde—, José Díaz Méndez, Angel Peinado Leal, Antonio Trigo Mairal, Laureano Briones, José López y López.

—Pero todos venimos al Ayuntamiento como



—Hay que dar de comer a Madrid y hay que hacer de Madrid una ciudad habitable...— dice Henche, el nuevo alcalde, a Romero

Cuesta

(Fot. Albero y Segovia)

socialistas—dice López y López, que, como presidente del Arte de Imprimir («la cuna de un gigante», de donde nació la U. G. T.), sabe delinear cada día, con la pluma expresiva y certera y la palabra persuasiva y exacta, la figura de un socialismo ejemplar.

—Creo que las organizaciones sindicales no tienen ninguna labor que realizar aquí, adonde deben venir representantes de los partidos políticos. Claro que unos partidos políticos que sepan absorber toda la substancia espiritual de los organismos sindicales. Como el Partido Socialista. Como el partido que habrá de constituirse, al fin, por la conglutinación de todas las masas trabajadoras y como su única expresión. Por eso los representantes de la Unión General, al llegar al Ayuntamiento, nos sentimos como representantes socialistas. Y no podemos descargarnos de ese miedo que es el sentimiento de la responsabilidad, ante el término de comparación, que habrá de servirnos de tónica, de la actuación de los primeros concejales socialistas en este Ayuntamiento madrileño: Pablo Iglesias y Largo Caballero. 1905... Treinta y dos años de combate contra todas las corruptelas municipales, con aquellos mismos hombres o con otros que los imitaron, como nosotros habremos de imitarles igual.

También es nuevo Serrano Batanero

Y entre tantos rostros nuevos, el mosqueteril del veterano republicano José Serrano Batanero, que en el Ayuntamiento es un rostro nuevo también.

—Ya otras veces quisieron traerme al Ayuntamiento. Del primero de la República hubiera sido presidente. Pero mi camino, el que yo me tracé, no llevaba a la Casa de la Villa. Ahora es distinto. Ahora no es lícito eludir el deber de reharer la vida madrileña. Y aquí estoy, con una minoría republicana.

Julio Macías, Alberto Aguilera Lainez—buen nombre para entrar en el Ayuntamiento, a trabajar por Madrid—, Enrique Sánchez del Alamo, Leonardo Polo Pérez... Una minoría presidida por Serrano Batanero, que con tal presidente parece mejor una compañía de mosqueteros mandada por un capitán.

Rafael Henche de la Plata, alcalde de Madrid

Rafael Henche de la Plata llega al Ayuntamiento con la representación de la Unión General de Trabajadores. A la Alcaldía, con la autoridad de quien ha sabido ya realizar una obra difícil en el mismo Municipio y en la provincia, obediente a un mandato popular que antes de la revolución no había de encontrar espacio libre para la obediencia.

—Hay que dar de comer a Madrid y hay que hacer de Madrid una ciudad habitable. Para ello, aunque parezca un contrasentido, hay que intensificar la evacuación. Hacer un Madrid en el que puedan vivir los que «tienen que vivir en Madrid». Y los que puedan vivir en otro sitio, que no estorben ni dificulten la existencia de la población forzosa madrileña. Madrid —dice el alcalde— es hoy un frente de guerra, y sólo tiene sitio para los que a la guerra prestan algún servicio. Tenemos que sanear la ciudad y que pensar en la reconstrucción de todo lo que la guerra ha ido deshaciendo. Para eso hemos venido aquí. Y habremos de llegar hasta el Gobierno, con el que podemos contar. El Gobierno dará lo que haga falta. Porque él está dispuesto a darlo y porque Madrid lo necesita. Y lo pide. Y a Madrid, que le ha nacido ahora una voluntad y un derecho a satisfacerla, no se le puede negar lo que pida—dice el alcalde.

Hombres nuevos en el Ayuntamiento. Hombres de Sindicato y de taller, de herramienta ágil y de ánimo forjado en el esfuerzo. De treinta y tres concejales municipales, dos metalúrgicos, dos conductores de automóviles, un pintor, un albañil, un bombero, un confitero, un carrocer de coches, dos maestros, un agente comercial, dos panaderos... Y solamente un abogado.

José ROMERO CUESTA

VALENCIA

María Eloísa
Cano ha en-

tregado once veces su sangre a los
combatientes



He aquí el momento en que María Eloísa Cano presta su sangre a un combatiente herido en la lucha

(Fot. Vidal Corella)

CUANDO una mujer ha comprendido, ha visto la realidad de la guerra y conoce las consecuencias que puede tener, por el solo hecho de ser mujer, de ser madre, ha de entregarse a la lucha, por los medios que sean. Unas, por un medio fácil a su alcance; otras colaboran con su entusiasmo a la obra de aquéllas. Las que no, entregan su sangre a los heridos de guerra. Tal es el caso de María Eloísa Cano de Carreño, madrileña, que se encuentra en la actualidad en Valencia.

María Eloísa Cano es una mujer robusta, fuerte. Sus ciento veinte kilos le impedían el poder ayudar en trabajos activos de vanguardia y retaguardia. Pero en los primeros momentos de la sublevación militar, que había de degenerar en la más espantosa de las guerras, escuchó el llamamiento que se hacía a las personas que quisieran dar su sangre generosa para realizar transfusiones a los heridos.

Inmediato a la casa de María Eloísa, en Madrid, está el Equipo Quirúrgico; y viendo entrar los heridos en él, pensó que tal vez su sangre sirviera para transfusiones. Se ofreció inmediatamente a las autoridades militares para entregar su sangre a los que la derramaban luchando por la República.

Se realizó el oportuno análisis, viéndose, con satisfacción, que era de las clasificadas como «universal». Seguidamente pasó a prestar su sangre en diversos hospitales militares de Madrid, donde llegaban en los primeros días de asedio a la ciudad mártir y heroica los primeros heridos en los frentes de combate.

Ahora, por oncena vez, en el Hospital Militar de Valencia, esta mujer heroica da su sangre a un sargento herido. Es Sabino Morera Sánchez, de treinta y dos años, madrileño, que en los primeros momentos del movimiento, movilizado por los Sindicatos de la Unión General de Trabajadores, fué a combatir con el cuarto batallón de la columna Mangada. Su

destacada actuación le valió el ascenso a sargento.

Fué herido en un cruento combate librado en el mes de Septiembre. Allí recibió un balazo que le destruyó el codo derecho.

Sabino era un notable tocador de guitarra. Muchas noches, cuando el fragor de la batalla se había apagado, el muchacho pulsaba el instrumento y arrancaba voces que para él eran queridas. Tal vez recordara a su madre, a su casa, a todos los suyos.

Sobre la mesa del quirófano, el muchacho, pálido, con sus ojos cerrados, como sin fuerzas para abrirlos a la luz, espera el momento de la operación. En otra mesa, María Eloísa Cano, serena, tranquila, habla de algunos casos ocurridos durante las operaciones de transfusión. Recuerda aquella vez en la que le extrajeron hasta seiscientos gramos de sangre. Y aquella en que un muchacho ingresó en el Hospital de Embajadores, procedente de un frente cercano a Madrid, y falleció en el momento en que ella le estaba entregando su sangre. Y el guardia de Seguridad que al volver otra vez al frente de combate, después de haberle entregado la sangre María Eloísa, le escribe cartas de cariño y agradecimiento.

La operación se lleva a cabo. Manos de mujer preparan el momento. Sobre los dos brazos extendidos del soldado y la heroína se cruzan las gomas que han de transmitir la sangre. El pinchazo de las agujas, y al momento, la circulación de la sangre.

El muchacho se remueve. Su faz se ilumina, y sus ojos se abren. Pasea la mirada por la sala; se fija en los ojos de la mujer que generosamente le vuelve a la vida. Después mira al doctor. Sus labios se mueven y entonan una pregunta:

—Doctor, ¿podré otra vez empuñar el fusil?

FAUSTO LAMATA

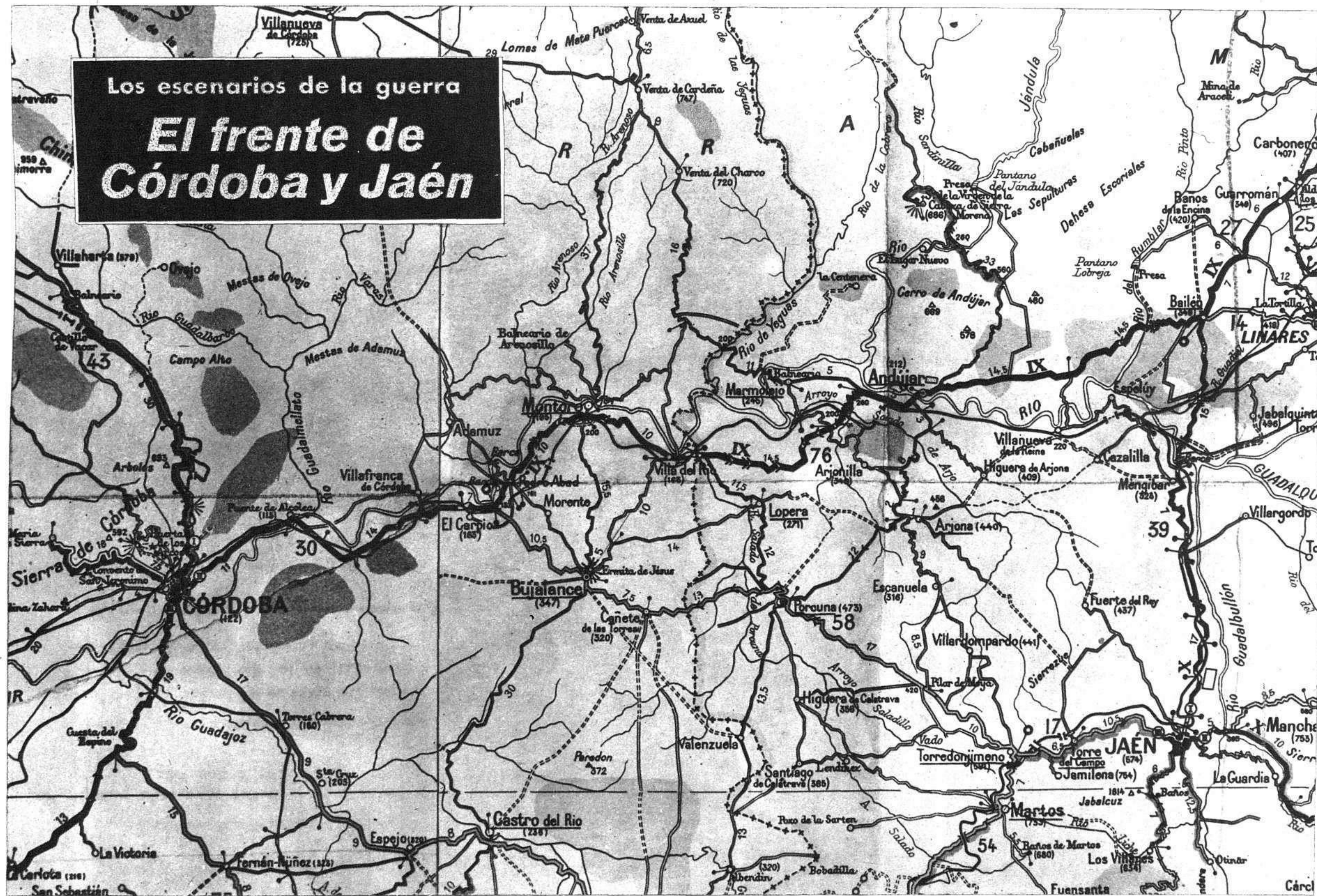


El bombardeo de Valencia

Los restos de una de las casas cañoneadas por los buques rebeldes en la semana última

(Fot. Vidal Corella)

El frente de Córdoba y Jaén





**Cuando en Cádiz
estuvo a punto de
ocurrir un drama**

**Cuando Largo Ca-
ballero habló por
primera vez**

**Cuando la Fiesta
del Trabajo coinci-
dió con el desastre
de Cavite**

**Cómo era visto el socialismo hace cerca
de cincuenta años**

EN su número del 1.º de Mayo de 1891, *El Liberal* recogió unas cuantas opiniones sobre el socialismo con motivo de la nueva fiesta de los trabajadores.

Entre esas opiniones estaba la de Castelar, en un largo artículo titulado *El socialismo contemporáneo*: «No hay que soñar con ilusiones—decía—; el socialismo, en todas sus fases, propende a destruir la propiedad y reglamentar el trabajo.» Castelar hacía la descripción de una sociedad socialista, que, a su modo de ver, supone la vuelta al primitivismo y la barbarie, sin refinamientos ni comodidades. Al final del artículo se declaraba partidario del trabajo libre y de la propiedad individual.

Pompeyo Gener dijo que las peticiones de los obreros no sólo no eran excesivas, sino que le parecían superficiales en relación con la miseria que padecían. «El socialismo, una vez decantado de sus errores, traerá una nueva era e impondrá unas nuevas costumbres.»

Moret no se declaraba contrario al socialismo, y describía en su trabajo cómo debieran ser las casas habitadas por los obreros.

El marqués de Villamejor, padre del conde de Romanones, escribió: «Edison fué, en principio, vendedor de periódicos en los trenes. Yo acabo de ver a su hija en la fonda Madrid gastando diez duros diarios en el cuarto y la comida. Hoy, Edison es un burgués. Igual serían todos los jefes socialistas si con su esfuerzo lograsen enriquecerse. No creo que el espíritu socialista sea humano.»

Y en el diario republicano *El País*, Lerroux publicó un artículo, que empezaba con las siguientes palabras: «El día de hoy, consagrado por los obreros de las capitales y grandes centros a consignar una protesta solemne contra el capital, tiene una representación grandiosa, porque representa una pretensión tan santa y tan justa que para encontrarla término de comparación habría que retroceder a los tiempos aquellos en que un hombre sublime se inmoló en la Cruz por la redención de los hombres.»

**Un momento paté-
tico en Cádiz**

En Cádiz, en 1892, los trabajadores orga-

nizaron su manifestación, como en otras capitales, y al final de ella un obrero cargador—se llamaba Bordero—enarboló una bandera roja y, seguido de un millar de hombres, quiso llegar hasta el Gobierno Civil. La fuerza trató de cortar el paso a los manifestantes, que cada vez eran más, y sobre los guardias empezó a caer una lluvia de piedras, lesionando a algunos. La Guardia Civil se dispuso a cargar a la bayoneta, y los obreros, compactamente apiñados, se prepararon para resistir con navajas y palos. El momento era grave, patético; inminente el choque. La gente gritaba desde los balcones:

—¡No los matéis!

Esta actitud de la gente contuvo a los guardias y dió tiempo a que apresuradamente llegase el gobernador a pie. Se interpuso entre los dos bandos y gritó:

—Si alguno de vosotros inicia el ataque, yo, que os quiero bien a todos, seré quien primero caiga.

Vacilaron unos y otros. Por fin, rompieron a aplaudir. Y la situación, que pudo acabar trágicamente, se resolvió en unos cuantos abrazos emocionados.

**Una acusación y
una protesta**

En Madrid, ese mismo año, un orador del



**Arriba: La primera mani-
festación del 1.º de Mayo
bajo la República**

**En la silueta: Un detalle
de la manifestación cele-
brada el año último: un
«chaval» con la bandera
comunista**

mitin obrero—el ebanista Luis Francho—com-
batió a los periodistas, a los que acusó de estar
vendidos a la burguesía. Y un periodista que
había entre el público, haciendo la información,
protestó estentóreamente con estas tres pala-
bras:

—¡Eso es mentira!

El debut de Largo Caballero

La primera vez que Largo Caballero habló en
un 1.º de Mayo fué el año 1893, en el mi-
tin que se celebraba, como las veces anteriores,
en los Jardines del Buen Retiro. Asistieron
muchas mujeres, y Largo Caballero habló en
nombre de los estuquistas. Dijo que el Gobier-
no había suspendido la manifestación pública
por el miedo que los obreros le infundían, y con
esta afirmación entusiasmó a su auditorio pro-
letario.

Palabras de Pablo Iglesias en el año del desastre

El 98. Cavite. El desastre colonial. El día
1.º de Mayo, precisamente, en tercera plana
y en negritas, *El País* publica las primeras
noticias del drama: «*Última hora. Bombardeo
de Cavite. Los yanquis se retiran. Batalla
naval.*—En las primeras horas de la mañana
llega a esta Redacción un gravísimo rumor:
la escuadra yanqui ha forzado la entrada de la
bahía de Manila...»

En el número del día siguiente, el mismo
periódico comienza con un artículo titulado
¡Nos han vendido! En otro lugar, el diario reac-
ciona y publica estas palabras: «Nuestros mari-
nos no han sido vencidos; han sido asesinados.
Han sabido morir como buenos españoles...»

En esta hora de dolor y de pasión celebran
los socialistas su mitin, en el salón de Varie-
dades. Hablan Largo Caballero, Louro, Gonzá-
lez, Morato, Pablo Iglesias... Hizo éste un dis-
curso muy breve. Culpó de la catástrofe a los
gobernantes y resaltó la tradicional oposición
—manifestada desde las columnas de *El So-
cialista*—de las masas proletarias a la guerra.
Sus palabras finales fueron:

—...No os dejéis arrastrar por manifestacio-
nes patrioterías promovidas por los capitanes
Araña. Afirmemos, por último, nuestra soli-
daridad de proletarios españoles con los pro-
letarios yanquis, porque los obreros de todos los
países no tenemos más que un enemigo común,
que es el que especula con nuestra sangre
para su lucro...

Un diálogo entre Pablo Iglesias y Sán- chez Guerra

En 1903, el mitin en los Jardines del Buen
Retiro fué presidido por Largo Caballero.
Hablaban dos mujeres: la planchadora Josefa
Ramos y la sobrero Eulalia Prieto. Se reunieron
unos ocho mil trabajadores. Los dirigentes
creyeron que podrían quebrantar la prohibición
—establecida de años anteriores—para mani-
festarse. Empezaron la marcha por la calle
de Alcalá. Pronto el número de manifestantes
subió a doce mil.

Cuando pasaban ante la Presidencia del Con-
sejo salió al paso don José Sánchez Guerra,
que era gobernador civil.

—Yo no he autorizado esa manifestación—
dijo a Pablo Iglesias.

—Ya lo sé—respondió el líder socialista—.
Pero ni usted ni yo podemos impedir que cada
cual marche a su casa por donde quiera.

—¿Me responde usted del orden?

—Me es imposible responder de actos que
yo no realice.

Se retiró Sánchez Guerra. Pablo Iglesias ha-
bló a los obreros, y bastó esto para que se man-
tuvieran dentro de una total compostura.
Y en la Puerta del Sol la manifestación se di-
solvió pacíficamente.

Rostros y hechos del 1.º de Mayo

El doctor Jaime Vera, que fué con Pablo
Iglesias uno de los fundadores de nuestro
Partido Socialista, tomó parte en muchos



Las muchachas de las Juventudes proletarias tomaron parte, formadas y uniformadas, en la ma-
nifestación celebrada el año anterior



...Y acabada la manifestación, muchos de los que en ella figuraron emprendían el camino hacia
la Casa de Campo...

mitines del 1.º de Mayo. Su cuidada indus-
traria contrastaba con la de los compañeros
proletarios. Estos le llamaban, cariñosamente,
el Chisterita.

El gran caudillo de la organización obrera
española, Pablo Iglesias, a pesar de su salud
siempre precaria, no dejó de asistir año tras
año a la manifestación obrera del 1.º de Ma-
yo. *El Rubio*, como le llamaban sus correli-
gionarios, era el orador obligado de los mítines.

En los primeros años de la fiesta proletaria,
la gente de la ciudad contemplaba con curiosi-
dad aquella masa de hombres que discurrían
lentos y silenciosos, y que llevaban en las blu-
sas y en las solapas unos lacitos ro-
jos con un triángulo en el centro, en
cuyas puntas aparecían los tres ojos
simbólicos de las aspiraciones prole-
tarias: ocho horas de trabajo, ocho
horas de descanso, ocho horas de
instrucción.

Entre las conclusiones del mitin
de 1910 se incluyó la protesta por
la guerra de Africa.

En 1912 figuró por primera vez en
la manifestación el equipo de inte-
lectuales marxistas de la Escuela Nue-
va: Besteiro, Núñez de Arenas, Pala-

cios, De los Ríos, Posada, Cabrera, Verdes Mon-
tenegro...

En 1917 pidieron una amplia amnistía, en la
que fuesen comprendido los sublevados del
Numancia y los reos de Benagalbón, Cullera,
Penagos, Alburquerque y Manzanares.

En 1918 presidieron la manifestación Bes-
teiro, Anguiano, Saborit y Largo Caballero,
condenados a cadena perpetua por los sucesos
de 1917 y elegidos diputados después. La ma-
nifestación tuvo carácter apoteósico, y la gente
ovacionó constantemente a los libertados.

FERNANDO OSSORIO

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Viejec prematura y demás enfermedades
originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

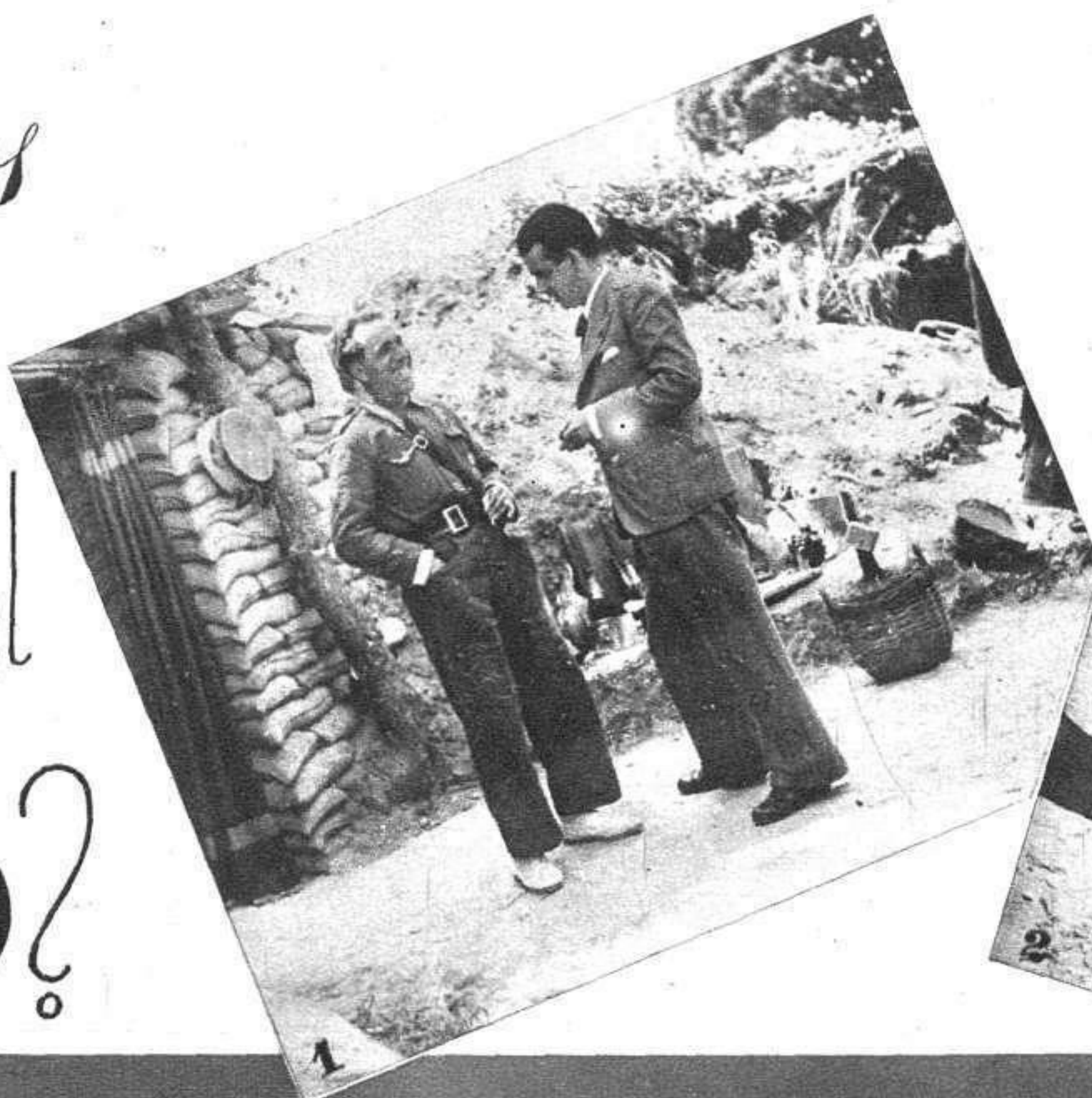
RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de ca-
beza, rancia o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormi-
gueros, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir,
pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, he-
morragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desapa-
recen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias
médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una
muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso;
sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, he-
tando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con
el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla.
Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Una pregunta a los combatientes que defienden MADRID

¿Cómo has pasado el 1^o de MAYO?



1.º de Mayo. Hasta ahora, la Fiesta del Trabajo ha sido la fecha del júbilo anual de los trabajadores. Un día en que los proletarios de toda España hacían una demostración de su fortaleza y elevaban a los Poderes Públicos unas conclusiones que encerraban la aspiración de la clase trabajadora. En 1937 ha llegado el 1.º de Mayo cuando los trabajadores están demostrando su fuerza, no en manifestaciones pacíficas de la calle, sino en el duro esfuerzo de las trincheras. ¿Sus conclusiones? También están defendiéndolas en las trincheras a golpes de sangre y de sacrificio. MUNDO GRAFICO ha querido explorar el pensamiento de los trabajadores de España en este día del trabajo excepcional, y ha enviado a uno de sus compañeros a las trincheras para que hagan a los combatientes esta pregunta: ¿Cómo has pasado el 1.º de Mayo?

El mejor homenaje

1.—Un sector de peligro que no es discreto nombrar. Y uno de sus jefes: el capitán Fernández de la Torre, un hombre inteligente y simpático, que antes del 18 de Julio fué apuntador de uno de los teatros más populares de Madrid. —¿Cómo has pasado el 1.º de Mayo? La pregunta, rápida y contundente, refleja todo un carácter. —Luchando. Hasta ahora, no he hecho otra cosa desde el día de la sublevación militar. Luchar en este día, tan cargado de sentido social, me parece el mejor homenaje que he podido hacer a la causa que defendemos.

Como el primer día

2.—Un teniente de la misma brigada que el capitán Fernández de la Torre, jefe de Transportes del batallón, Antonio Colmenar. —Llevo noventa días en este frente. El día 1.º de Mayo, sintiendo en lo más íntimo todo lo que de entrañable tiene este día para nosotros, he luchado con el mismo ardor que en el momento de mi incorporación a las Milicias Populares. Así es como he pasado este día simbólico para los trabajadores.

Denominador común

3.—Un grupo de milicianos. No hay manera de recoger exactamente la tormenta de respuestas que surge frente al objetivo del fotógrafo. He aquí algunas de las contestaciones. —Trabajando. —Arreglando las trincheras. —Acordándome de Pablo Iglesias. —Contestando con mi fusil los disparos del enemigo. —Escribiendo a mi familia en los ratos libres de la lucha. —Curando a los heridos.

Las cuales se pueden reducir a este denominador común: —Luchando frente al enemigo.

En las trincheras

4.—Un miliciano: Mariano Fernández Ugena. Está en una trinchera ojo avizor, a poco más de veinte metros de los parapetos enemigos. Apenas vacila en la respuesta. —El día de la Fiesta del Trabajo le pasé igual que éstos ahora: en las trincheras. Si me dan a elegir, no hubiera encontrado otro medio mejor de festejar el 1.º de Mayo.

La familia y la lucha

5.—En el dedalo de trincheras de este sector surge un vigilante. Se llama Inocente Cantalapiedra y está propuesto por sus superiores para una recompensa por su magnífico comportamiento en este frente. Cantalapiedra, que era analfabeto en el momento de incorporarse al batallón, ha dado pruebas, en pocos días, de su extraordinaria fuerza de voluntad, aprendiendo a leer y a escribir en una semana. —¿Qué cómo he pasado el día 1.º de Mayo? Disfrutando un permiso, con mi familia, entre los míos. Inmediatamente, el día 2, me incorporé de nuevo al frente. Y aquí me tienes, luchando con más entusiasmo que el primer día.

La novia

6.—Hipólito Rojo está escribiendo en uno de los refugios de la trinchera. Levanta un momento los ojos del papel y responde: —El 1.º de Mayo me cogió de descanso. Y le aproveché para escribir a mi novia. Esta mañana he recibido su respuesta. Y ahora la estoy escribiendo otra vez, para que no pierda tiempo la contestación.

Optimismo de ayer y de hoy

7.—Santos López Salamanca. Un hombre jovial, dicharachero, al que no hacen mella los disparos del enemigo, parapetado a pocos metros de nuestras trincheras. —¿Que cómo he pasado el día 1.º de Mayo? Con la misma alegría que tenía en el momento de incorporación a las Milicias. Es decir, con mucha más. Porque entonces tenía el optimismo de que podíamos vencer. Y ahora tengo la seguridad de que venceremos.

Vencer o morir

8.—Juan Grande Alameda. Acaba de tomar un baño de sol, tendido en una camilla de la Cruz Roja. Se incorpora un momento, y responde: —Luchando. Como ayer, como mañana. Como seguiré luchando hasta vencer o hasta que me maten.

Hoy y mañana

9.—Un teniente: Enrique López. Beina ladeada y un aire campechano y campesino en la figura. Y una sonrisa cordial, limpia de prejuicios en la expresión. —En las trincheras. Y en las trincheras seguiré, como el día de la Fiesta del Trabajo, hasta vencer al fascismo.

Bajo una lluvia de plomo

10.—Emiliano Crespo. Es el chófer que nos trae de regreso a Madrid. —El 1.º de Mayo estuve en estas mismas trincheras, ¡y hay que ver cómo tiraban los fascistas! Pero los nuestros no son mancos. Todo el día me lo pasé bajo una lluvia de balas. No me mataron de casualidad. Y aquí sigo, defendiendo la causa.

A. O. S.



(Información gráfica de Video)



La bailarina que está peleando desde el día de la sublevación militar

HASTA las primeras líneas de este sector próximo a Madrid—parapetos y trincheras hundidas entre los escombros de las últimas casas reconquistadas—han llegado cuatro compañeros de la retaguardia. Quieren hablar con Isabelita. A lo largo de una de las trincheras, el ruego de llamada corre de boca en boca de soldados hasta llegar a ella. Isabelita está allí, al final, con los grandes ojos azules clavados en los parapetos enemigos y el aire del buen cazador que acaricia el arma esperando la aparición de la pieza.

—Tienes que venir con nosotros para trabajar en un festival en honor de los gráficos, que están descansando.

—Como queráis.

Isabelita—diez y ocho años gentiles y floridos—no dice nunca que no en estos casos. Aunque, como ahora, tenga un recuerdo de bala en un pie, que hace terriblemente doloroso y difícil su trabajo de bailarina.

—En cuanto termine me volvéis a traer a las trincheras.

—Desde luego.

Isabelita Serrano es, además de una bellísima mujer, de rasgos delicados y suaves, de muñeca de porcelana, una buena artista de variedades. O, mejor, lo era hasta el 18 de Julio, en que tantas profesiones pacíficas se vieron abandonadas por el duro trabajo de la guerra, elegido voluntariamente. A partir de esa fecha es sólo una miliciana, «una mujer española—para decirlo con las propias frases de la interesada—al servicio de la causa de los trabajadores». Sólo en casos excepcionales—festivales benéficos, actuaciones para esparcimiento de los heridos o de los soldados en descanso—abre ahora el baúl donde guarda los trajes brillantes para bordar sobre un escenario improvisado un cañamazo de ritmos y cascabeles.

Mientras la artista se prepara para la marcha, sus compañeros me cuentan la historia de Isabelita: una historia de largos meses heroicos, sin abandonar un solo día los lugares más avanzados y de peligro de nuestras posiciones. Ella no quiere hablar de estos meses perfilados de lucha sin desmayos. Se limita a sonreír cuando oye los elogios de sus compañeros. Y ante una pregunta demasiado concreta del periodista, se evade, sin modestias falsas, pero con la firmeza de quien no quiere hablar de sus propias obras.

—Lo que yo haya hecho no tiene importancia. Pero, en fin, ellos lo saben mejor que yo y te lo pueden contar.

Lo que Isabelita ha hecho es nada menos que todo esto, contado por un camarada que

está luchando junto a ella desde los primeros días:

—Isabelita entró conmigo en el cuartel de la Montaña el día de su rendición, cuando todavía las ventanas del edificio vomitaban plomo de ametralladoras sobre los asaltantes. Toda la noche anterior se la pasó con un fusil en la mano, disparando contra el cuartel. Luego...

Luego, la hoja de servicio, magnífica y heroica, de todos los voluntarios incorporados a las Milicias populares aquel día de Julio, y que han tenido la fortuna de poder contarla ahora, a los nueve meses de lucha infatigable.

Cuando se escriba la historia minuciosa de la defensa de Madrid, en aquellos momentos en que el pueblo, casi sin otras armas que su entusiasmo, supo parar en seco el ataque de un ejército bien pertrechado, habrá que acudir a Isabelita para lograr muchos datos importantes de hechos y episodios que han desfilado, como una película apresurada y nerviosa, ante sus ojos azules.

—Nunca—me dice el camarada que la acompaña—la he visto un momento de vacilación. Y no creas que no ha estado en puestos de peligro. Casi siempre, por su propia voluntad, ha peleado en las primeras líneas.

Y, sin embargo, nadie lo diría. Ahora mismo, Isabelita termina de cambiar su atuendo guerrero por un simple trajecito de madrileña pizpireta y sencilla, que la hace más menuda y más frágil.

—Estuvo en el Campamento, en Toledo, en la Sierra, en Alcalá, en Guadalajara...

—¿No has sentido miedo nunca, Isabelita?

—¿Por qué?
No hay jactancia en la respuesta, bre-

ve y contundente. Simplemente, sinceridad.

—¿No has pensado nunca que te puede alcanzar una bala, que puedes morir?

—En las trincheras hay siempre mucho que hacer y no queda tiempo para pensar en esas cosas.

—¿Qué momento de estos nueve meses de lucha recuerdas con más emoción?

—La toma del cuartel de la Montaña. ¡Si vieras qué ganas de llorar de alegría me entraron cuando me vi en el patio del cuartel, junto a los camaradas que entraron conmigo y a los que habían estado presos dentro!...

—¿Hasta cuando piensas seguir peleando?

—Hasta que se acabe la guerra.

—¿Y luego?

—Luego sacaré otra vez mis trajes y volveré a ser bailarina.

A Isabelita la hirieron hace unos días. Todavía lleva un pie vendado. Los médicos la han recomendado un reposo que ella no quiere cumplir, porque la priva de continuar en las trincheras. O actuar para la diversión de sus compañeros. Así, cuando se apeó del coche que la trajo a Madrid, se subió a un escenario improvisado y se puso a bailar ante un millar de soldados que acababan de regresar del frente. Luego, cuando terminó su trabajo, montó de nuevo en el coche y se volvió a las avanzadillas.

ANTONIO DE LA SERENA



Isabelita Serrano, la muchacha que está combatiendo en los frentes de Madrid desde los primeros días del movimiento, ha sido herida hace poco en un pie, que lleva vendado todavía...
(Fot. Vide)

Es ofrecido a España el Hospital de Sangre más perfecto del mundo

Junto a él se creará una Escuela de enfermeras

Cirujanos prestigiosos de Europa atenderán a los combatientes españoles

SE encuentran en España Federico Adler, secretario de la Internacional Socialista Obrera, y Walter Schevenels, secretario de la Federación Sindical Internacional. Son dos destacadas figuras del actual movimiento obrero, y en esta hora de España vienen dando muestras de su continua y fervorosa adhesión a nuestra causa proletaria.

De cómo esa adhesión se traduce en hechos que tienen un profundo acento de solidaridad han hablado ahora Adler y Schevenels. Leed a continuación sus palabras, en las que palpita, con una honda emoción humana, el vínculo cordial que en esta hora une a los trabajadores del mundo con sus hermanos los combatientes de España.

Lo que será este Hospital de Sangre

—Nuestro propósito es, además de enviar víveres y ropas—lo venimos haciendo desde Agosto, sobre todo para Madrid y para el Norte—, crear un gran Hospital de sangre en la región levantina, poniendo, naturalmente en relación y acuerdo nuestra labor con los servicios sanitarios que el Gobierno tiene organizados y en marcha. Ese propósito nuestro es más que una iniciativa y que un deseo: la organización del hospital va ya muy adelantada, hasta tal punto, que ya hemos podido tener médicos, enfermeras, equipos de transfusión, etcétera. El material recibido se encuentra ya en sus puntos de destino, y tenemos en camino nuevas cantidades de material. Nuestro Hospital constará de doscientas camas, completamente equipadas; dos instalaciones completas de radiografía y radioscopia, cuatro salas de operaciones, departamentos modernísimos para anestesia y desinfección... También organizaremos el transporte de heridos de modo que no sufran las menores molestias. Hemos recibido diez ambulancias, y pronto dispondremos de veinte más.

Un «Estado Mayor» de cirujanos

—Estamos formando un como «Estado Mayor» de médicos especialistas. Lo formarán, por lo menos, diez, de distinta nacionalidad—belgas, franceses, holandeses...—, bajo la dirección del profesor belga Neumann. Este prestigioso profesor de Bruselas estuvo, como director de hospitales militares, en Francia y en Bélgica durante los años de la Gran Guerra. Al frente del Hospital estará directamente el profe-

sor Marteaux, que es un notable cirujano de Bruselas. Además de este «Estado Mayor», habrá, como es lógico, enfermeros y ayudantes especializados en operaciones y en trabajos de desinfección y de radiología.

Cuando la guerra acabe...

—Queremos crear, unida al Hospital, una Escuela, en la que se vayan formando enfermeras españolas. Sabemos que en España, antes de esta lucha de ahora, los cuidados sanitarios estaban encomendados a religiosas en la mayoría de los establecimientos. Nosotros queremos formar un núcleo de enfermeras civiles, perfectamente preparadas, desde el doble punto de vista científico y humano. En cuanto al edificio para nuestro Hospital, es un antiguo colegio, que ha sido convenientemente transformado, con grandes salas luminosas y perfectamente ventiladas; ascensores para los heridos, cámaras frigoríficas, una cocina modelo y servicio de lavado automático. En toda esta instalación van gastados ya más de tres millones de pesetas: nada da idea mejor de lo que se ha hecho en este edificio, cedido para tal fin por el Estado. Cuando la guerra acabe, el establecimiento quedará como Hospital civil para las dos provincias de Valencia y Alicante, y como centro de irradiación de personal apto y competente para los restantes hospitales españoles.

Los servicios de urgencia en los frentes de combate

—Teniendo en cuenta el cambio futuro de los frentes—consecuencia de la ofensiva del Gobierno, iniciada ya y que llevará una marcha ascendente—, será necesario desplazar dos de los cuatro equipos completos de operaciones de que dispondrá el Hospital, para acercarlos

a los frentes. Con ellos irán sus médicos y enfermeras. Cada uno de estos dos equipos servirá de base para futuros hospitales de importancia, que se atenderán también de modo perfecto. En los frentes mismos, a muy poca distancia de la línea de fuego y dependiendo de este Hospital que ofrecemos hoy a España, habrá los servicios necesarios para una primera cura de urgencia que garantice la vida a los heridos graves, especialmente a los que sea preciso extraer los proyectiles incrustados en el pecho o en la cabeza. Cirujanos prestigiosos de Europa auxiliarán a los combatientes españoles. Puede asegurarse que desde ningún punto de vista existe ni existirá por ahora en ningún país un Hospital de sangre como éste, en las condiciones y con los medios de éste, que obreros de todo el mundo ofrecemos hoy a España.

Diez y seis millones de francos para España

—Hemos trabajado y seguimos trabajando infatigablemente en favor de vuestra causa proletaria. Sabemos todo lo que merece vuestro esfuerzo tenaz y generoso. Todos los países, a través de sus organizaciones obreras, han contribuido a la ayuda a España, en signo de solidaridad. Llevamos recogidos diez y seis millones de francos. De ellos, hemos gastado trece en víveres, en ropas y en medios de transporte. Entre estos últimos figuran cincuenta camiones para el avituallamiento de Madrid.

Así han hablado de la ayuda proletaria a España el secretario de la Internacional Socialista Obrera y el secretario de la Federación Sindical Internacional.

JOSE M. GARAT



Signos de la solidaridad internacional: Los médicos y las enfermeras de la segunda expedición de ambulancias sanitarias enviada por los Estados Unidos (Fot. Torrents)

Una prenda surgida de la guerra: La canadiense



Las muchachas del taller colectivo trabajando en la confección de prendas para los combatientes

← La prenda, ya casi confeccionada, pasa a las manos de esta costurera, que completa los detalles

ENTRE otras modificaciones más o menos transcendentales, la guerra ha traído esta tendencia del traje único. En el verano fué el «mono» el que consiguió imponerse definitivamente, al extremo de usarlo no sólo los elementos proletarios y militares, sino la intelectualidad y la burocracia. Ahora es la canadiense, chupa, cazadora, pelliza, guayabera—que de todas estas maneras se la denomina—la que impone su influjo multitudinario. La canadiense es una prenda de vestir eminentemente popular e impuesta por la moda de las circunstancias. La llevan todos, grandes y chicos, jóvenes y viejos, combatientes o no. La producción de esta prenda ha adquirido en España—en algunas provincias españolas, al menos—caracteres insospechados.

Por lo que pudiera tener de informativo, nos hemos dirigido a uno de los talleres madrileños donde la canadiense se confecciona, y, puestos al habla con los elementos directivos de dicho taller, he aquí lo que sobre el particular han tenido a bien comunicarnos.

—Nosotros—dice uno de los responsables del Consejo obrero del taller colectivo—hemos sido los primeros, después de nuestro Sindicato La Razón del Obrero, en crear el taller colec-

Cómo se trabaja en los talleres colectivos para la confección del vestuario del Ejército Popular

tivo a base de la abolición del trabajo a domicilio, en el cual se desenvolvía la mayoría de nuestra profesión. Esta es una de las mayores conquistas logradas por nosotros, ya que nos ha redimido de las catorce horas largas de trabajo a destajo, que no nos dejaba tiempo para otras expansiones, tales como los estudios, el perfeccionamiento del aprendizaje, etcétera.

—¿Qué papel desarrollan ustedes en la guerra?

—Uno muy principalísimo, ya que si no

hubiese sido por la gran actividad desplegada por nuestro Sindicato y los que dirigimos los talleres colectivos, unida al esfuerzo de todos los que trabajamos en la industria, no hubieran podido confeccionarse los millares de prendas de abrigo que eran necesarias para vestir a los combatientes, sobre todo en los momentos difíciles en que hubo que improvisarlo todo y luchar con inconvenientes máximos, vencidos y allanados en el orden técnico, pudiendo pregonar hoy a los cuatro vientos que nuestra industria es capaz de producir todo lo necesario para el vestuario del Ejército Popular.

—Y, concretamente, ¿a qué atribuyen ustedes el incremento adquirido por la canadiense, que ustedes confeccionan en tan gran profusión?

—Seguramente a lo cómodo y práctico de dicha prenda. Es útil, ligera, de adaptación rápida y sencilla.

—¿Procede, acaso, del Canadá?

—De allá llega hasta nosotros, y ése también es el origen de su denominación, aunque ya sabe usted que se la nombra de otras muchas maneras.

—¿Ofrece dificultades su confección?

—En absoluto. Ahora que, de proseguir las actuales circunstancias, la canadiense está a

punto de relegar en el más completo olvido al gabán.

—En efecto. A mayor abundancia de canadienses, el número de los gabanes se va reduciendo hasta casi la eliminación.

—Pues eso obedece no tanto al imperativo de la moda como a lo de ser una prenda sumamente práctica, según le decía al empezar. No se concibe un combatiente con fusil o pistola (o las dos cosas a la vez) y el faldoneo de un gabán incómodo y embarazoso.

—Exacto. ¿Y es grande la cantidad de canadienses que confeccionan ustedes periódicamente?

—En la proporción, bastante respetable, de un centenar por semana. Como usted ve, es una verdadera invasión la que hay de esta prenda por todas partes.

—Sí. Se ha hecho, desde luego, tan popular como la misma guerra y casi consubstancial con ella.

Después, este buen camarada con quien de-

partimos nos habla de las mejoras obtenidas con el colectivismo.

—Por ejemplo—dice—, los obreros a destajo, en nuestro gremio, nunca estuvieron asegurados. Hoy tenemos seguro de accidente de trabajo, jornal íntegro en caso de enfermedad, seguro de maternidad y, en caso de paralización del trabajo, tres días pagados a la semana.

—¿Marchan bien económicamente?

—Muy bien. Ya ve cómo será, que al hacerse cargo de la Casa los obreros sólo había en la caja doscientas pesetas, y ahora nos encontramos en unas condiciones que podemos decir que estamos entre las primeras industrias de Madrid en nuestro ramo.

JUAN DEL SARTO

LOS ESCENARIOS DE LA GUERRA

MUNDO GRAFICO ha publicado en sus últimos números los mapas siguientes de los frentes de lucha:

FRENTE DE GUADALAJARA
(31 de Marzo)

FRENTE DE CORDOBA
Sector de Pozoblanco-Peñarroya. (7 de Abril)

FRENTE DE VIZCAYA
(14 de Abril)

FRENTE DE HUESCA
(21 de Abril)

FRENTE DE TERUEL
(28 de Abril)



El responsable del taller colectivo explica a nuestro colaborador cómo funciona esta interesante organización obrera, en la que se trabaja intensamente para la confección del vestuario del Ejército Popular

(Fots. Vide)



Una perspectiva parcial del taller en pleno trabajo

UNA GRAN OBRA DE ARTE HUMANO

El cartel del niño que llora



El arte de los dibujantes está prestando magníficos servicios a la causa leal. Acaso la más intensa, certera y eficaz propaganda de cuanto la guerra significa y exige de nuestro pueblo es la confiada al lápiz de nuestros artistas.

La lucha contra el fascismo ha tenido rotunda, pródiga expresión de máxima elocuencia en esos gritos polícromos que llenan nuestras fachadas.

La lucha, con toda su dramática crueldad, y también con todas sus hondas palpitaciones idealistas, vibra en esas expresiones gráficas, en que el arte, extrayendo a la realidad sus zumos,

los ennoblece y los exalta con alegorías magníficas, estimulantes, o los degrada con los trazos crueles de la caricatura.

Nunca será bien pagado a nuestros artistas el esfuerzo enorme que están realizando. A centenares, a millares llenan cada día toda la España leal esas voces tácitas—hondas y clamorosas como ningunas—de los carteles de propaganda. Podría seguirse por ellos, hora a hora, la trayectoria de la guerra: desde el estallido de indignación de los días de Julio a las jornadas trágicas de los bombardeos. Todos los episodios de la lucha y todos sus problemas han vivido en esos carteles: la gesta terriblemente desorde-

nada, magníficamente heroica, de aquellos días de la Sierra; las consignas fecundas sobre el trabajo y la economía, las angustias de la retaguardia, la fiscalización de la riqueza, las reclusas de luchadores, los abastecimientos, la evacuación de los no combatientes, la formación del Ejército Popular, los temas de higiene, los estímulos a la fraternidad proletaria, las jornadas insuperables del Madrid heroico y mártir...

Ha sido y es un alud silencioso y gigantesco, de una elocuencia vibrante y fecunda. Obra magistral que en su día tendrá reconocimiento y premio.

Y ahora, a los diez meses de guerra, entre el alud multicolor, en la formidable orgía polícroma de tantos millares de carteles, todavía un cartel nuevo, rutilante, señero, llama la atención en las fachadas madrileñas.

¿Un cartel más? No. Acaso el mejor cartel «político» de toda la guerra. Quizá el más expresivo, el más lleno de sentido humano, de más noble y honda significación entre tantos tan henchidos de entusiasmo, de pasión, de grandes símbolos.

¿Qué representa ese cartel? Veréis. En primer término, el rostro mofletudo y bello de un niño pequeño, que llora. El bebé está asustado. Porque a su alrededor manos crispadas le ofrecen a porfía, como instándole a la elección, abrumándole, unas cuantas camisas hombrunas. Camisas rojas, camisas azules, camisas roji-negras... Camisas símbolos de afanes viriles, con colores de banderas políticas, de afanes de sectas, de partidos...

Al pie del dibujo campea esta leyenda: «No envenenéis a la infancia.»

Magistral advertencia. El niño llora. No son confites, ni juguetes, recreo de sus ojos, lo que le están ofreciendo. ¿Para qué quiere el niño esas camisas de fuertes coloridos enteros, que no podrá ponerse en muchos años? Dejad esos uniformes, que hablan de luchas, de rivalidades, de rencores entre los hombres, muy lejos de los ojos de los niños.

«No envenenéis a los niños.» Es decir: no mezclarlos en nuestras pugnas dramáticas; apartad de sus pupilas las visiones de horror de la guerra, y de sus almas, las sombras de todas las pasiones que dividen a los hombres y les llevan a matarse unos a otros.

Si la guerra existe, porque fatalmente nos haya sido impuesta, procuremos con todas nuestras fuerzas que los niños permanezcan ajenos a ella. Lo más grande que pudiera conseguirse de esta lucha sería el garantizar que nuestros hijos no han de conocer otra semejante. Nuestro sacrificio de hoy será baldío si con él no forjamos para nuestros hijos una vida de paz, mejor y más justa.

No sembrad en los surcos nuevos, inéditos aún, de las almas infantiles semillas que luego puedan dar frutos de discordia, de violencia, de rencor. Ni camisas rojas, ni negras, ni azules, ni ninguno de los uniformes materiales ni de las consignas espirituales que separan a los hombres, deben ponerse ante los ojos ni mostrarse a las almas de los niños. Blancos como su carne nueva, como su sonrisa inocente, como sus sueños, sean nuestros pensamientos para ellos. Ni símbolos políticos, ni vestiditos que les disfracen de hombres, ni siquiera juguetes que imiten imágenes de guerra, instrumentos con que los hombres se matan.

Sea sagrada la ignorancia de los niños sobre nuestras pasiones, sobre nuestras luchas, sobre nuestros odios... Que el huracán maldito de la guerra pase sobre sus cabezas infantiles sin marchitar prematuramente sus frentes. Conservemos como un tesoro inmaculado, como la única compensación a todas las amarguras presentes, la sonrisa blanca, inocente, divinamente ignorante, de los niños. Conservémosles en esa sagrada albuza ingenua, sin que la alteren ni una lágrima ni una gota de sangre, el mayor tiempo posible.

Que siempre habrá tiempo—cuanto más tarde, mejor—para convertir a un niño en eso tan triste, tan amargo y tan dramático que se llama «un hombre».

JUAN FERRAGUT



Frasco grande:
Ptas. 5,05
(timbre incluido).



¡Mamá!...

es la hora de tomar el Jarabe Salud

TESTIMONIO CIENTIFICO

«Ensayado el Jarabe de Hipofosfitos Salud en una enferma afecta de cloroanemia, con irregularidades en la regla, falta de apetito, etc., los resultados han sido asombrosos; habiendo recobrado el apetito, regularizado el menstuo y su peso ha aumentando notablemente». J. Antonio G. Gago, Medico. Villademos de la Vega (León).

Las mujeres que trabajan necesitan tomar este enérgico restaurador de fuerzas que evita el decaimiento físico, acumula energías y da resistencia en el trabajo. Combate maravillosamente

inapetencia, mareos, fatiga y agotamiento.

Está aprobado por la Academia de Medicina y su composición, inalterable, mantiene sus activas propiedades en todas las épocas del año. No tiene rival el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Cure su estreñimiento

Normalice las funciones del hígado e intestinos tomando el maravilloso Laxante Salud. No molesta, no irrita y jamás produce habituación. Pídase en farmacias el

LAXANTE SALUD



En cajitas
de 28-30 grageas
Ptas. 1,90 (timbre incluido).

PARA EL NUEVO AYUNTAMIENTO

El homenaje a la madrileña desconocida

TIENE Madrid un nuevo Concejo. Representación auténtica del pueblo que ha de regir, a él han de endosarse, todas las preocupaciones, todos los problemas. Y también las deudas de gratitud y los fervores de homenaje que de Madrid—símbolo, cerebro y corazón de España—han merecido los que han contribuido a que culmine en una gesta magnífica, asombro del mundo, la defensa de la capital de la República.

Al nuevo Ayuntamiento brindamos esta idea, que está en el alma de todos los habitantes de este Madrid heroico y sufrido de la guerra.

Reclamamos el homenaje de Madrid, el premio oficial, la columna más firme y el laurel mejor, para la abnegación, la serenidad, el estoicismo, y también el temple heroico de las mujeres de Madrid que han formado en las «colas».

Desde que empezó la contienda, la colaboración femenina a la causa popular se ha manifestado en mil formas admirables. En los días febriles de Julio, nuestras mujeres supieron ser guerrilleras y milicianas. Iban mujeres entre los grupos que, magníficamente desesperados, se lanzaron al asalto del Cuartel de la Montaña. Bravas mujeres del pueblo asaltaban los camiones que iban hacia la Sierra para impedir, a pecho descubierto, el acceso a Madrid del ejército faccioso. Mujeres prestaron guardia en las noches trágicas de «paqueo» en los puestos más difíciles.

Después, millares de mujeres ofrecieron su trabajo en talleres y fábricas para atender a

las necesidades de los luchadores. Otras sustituyeron cumplidamente en sus tajos a los obreros que se jugaban la vida en la vanguardia. Centenares de Evas animosas ocuparon sus puestos en las clínicas y en los hospitales, atendiendo maternalmente a los heridos y los enfermos. Por decenas se ofrecieron también en asilos y guarderías para dar cuidado y amor a los niños desvalidos. Y en los Institutos de transfusión y en los hospitales de urgencia llegaron por centenares mujeres generosas a dar su sangre para salvar a los soldados del pueblo.

Legiones de mujeres heroicas, hembras ejemplares, esposas, hermanas y madres, dignas compañeras de los hombres que lo están dando todo, sacrificándolo todo por el triunfo de sus ideales.

Pero con los respetos máximos a esa multitud de Evas admirables, vamos a hablar de otros centenares de miles de mujeres anónimas, sufridas, intrépidas y abnegadas: son las que han formado en las «colas» durante el invierno, las que han soportado con estoicismo máximo todas las molestias, todos los rigores del clima, todos los sufrimientos morales, sin desmoralizarse jamás, dando un altísimo ejemplo de ciudadanía.

Auténticas heroínas de la calle, ni el frío, ni la metralla, ni el insomnio han hecho mella en su ánimo. Horas y horas bajo la inclemencia del cielo; horas y horas, en las madrugadas dramáticas de los bombardeos, montando la guardia a las puertas de las tiendas y en las verjas de los mercados, corriendo de un extremo a otro

de la ciudad, en busca de vituallas; horas y horas con la pesadumbre del pensamiento puesto en los hogares, donde los hijos esperaban, y en la distancia, donde el compañero peleaba bajo el huracán de la guerra...

Nada las abatía, ni las hacía vacilar; como centinelas heroicos firmes en su puesto, custodias del hogar, hormigas afanosas, carne y sangre del pueblo en tensión dramática. Luchadoras calladas, colaboradoras fecundas, han tenido sus mártires, sus víctimas. ¿Cuántas habrán caído, asesinadas por los puñales del frío, asaeteadas por los dolores de la enfermedad?

Homenaje a ellas, que han sostenido el pan y el espíritu de la ciudad.

A Madrid y a su Concejo, representación del pueblo, corresponden tributar—ya la angustia pasada—ese homenaje.

Para cuando los cinceles de los artistas puedan trabajar en paz, hay que hacer el monumento a la mujer madrileña, a la «colista» desconocida, heroína civil y anónima de la gran epopeya española.

Estatua que habrá que fundir con metal pobre, con moneda popular, reunida «perra a perra», con los discos negruzcos y resobados con que el pueblo compra el panecillo y el periódico, y todas las mínimas y buenas cosas necesarias a todos. De todos será el monumento, porque a todos, en esos dramáticos meses pasados, la santa mujer anónima del pueblo nos procuró el pan y nos confortó el espíritu.

J. F.

Un homenaje en Barcelona a la memoria de los hermanos Badía



En la calle de Muntaner, número 38, donde fueron asesinados los hermanos Miguel y José Badía, se ha descubierto una lápida en homenaje a su memoria. He aquí, después del descubrimiento de la placa, a unas muchachas barcelonesas firmando unos pliegos de adhesión al homenaje

(Fot. Torrents)

Espectáculos

Tívoli

SIGUE TRIUNFANDO
GINGER ROGERS y
en FRED ASTAIRE

La alegre divorciada

SALAMANCA

★ UN FILM SOVIÉTICO

Amor y odio

La película de todas las
mujeres antifascistas

MONUMENTAL

★ CINEMA ★

GRAN EXITO DE LA PELICULA
ESPAÑOLA

El amor gitano con

FERNANDO CORTES

"LA YANKE" GUERRITA y MAPY CORTES



Abajo: Isabelita Nájera, «vedette» del Martín, estrella del arte frívolo
(Fot. Vide)

Paco Alarcón, primer actor y director del Chueca, uno de los prestigios de nuestra escena

CALATRAVAS

UNA PRODUCCION NACIONAL

¿Quién me quiere a mí?
con
LINAYEGROS
y MARI-TERE.

Chueca

Gran éxito

7

MUJERES

magnífica comedia
de TORRADO y NAVARRO

PROYECCIONES

EDDIE CANTOR

TRIUNFA TODOS LOS
DIAS EN SU GRACIOSA
CREACION

¿Hombre o ratón?

Martin

EL TEATRO DE LA ALEGRIA

TODOS LOS DIAS
EXITO ENORME DE
RAMON PEÑA E
ISABELITA NAJERA

*Me gustan
todas*

BILBAO★

Sensacional película
de Edgar Rice

LAS NUEVAS

AVENTURAS DE

TARZAN

**Cuando aún no se hablaba de la lucha en Abisinia...
Cuando aún no se hablaba de la lucha en España...**

Cómo se creía hace cinco años que sería una nueva guerra

La acción de la Unión Interparlamentaria

HACE casi medio siglo que la Unión Interparlamentaria viene desarrollando su actividad al servicio de los ideales de paz y de cooperación internacional. El artículo primero de sus Estatutos define perfectamente esos propósitos:

«La Unión Interparlamentaria se propone reunir los miembros de todos los Parlamentos, constituidos en grupos nacionales, en una acción común, a fin de hacer colaborar sus Estados respectivos, por medio de una organización universal de las naciones, en el afianzamiento y el desarrollo democrático de la obra internacional de paz y de cooperación entre los pueblos. También se propone estudiar todos los problemas de orden internacional cuya solución sea factible promover por la vía parlamentaria.»

En cumplimiento de estos principios, la Unión Interparlamentaria se ha dedicado principalmente a la causa del arbitraje internacional. Ensanchando sus actividades, ha completado sus esfuerzos para la solución pacífica de los conflictos con una propaganda activa a favor de la reducción de los armamentos. Este problema ha sido profundamente estudiado por la Unión en sus frecuentes Conferencias, entre ellas la celebrada en Madrid en Octubre de 1933. Y para completar y fundamentar sus puntos de vista, decidió la Unión Interparlamentaria realizar una encuesta para saber cómo sería una nueva guerra. Se dirigió para ello a militares, a financieros, a juristas, a químicos —personalidades todas de destacado relieve en su especialidad—, para que expusieran su opinión sobre el carácter de una nueva contienda.

Todos expusieron su opinión en una serie de trabajos de gran interés y de una base absolutamente objetiva y científica. Estudiados esos trabajos, se establecieron sus conclusiones en la asamblea celebrada por la Unión en Ginebra en 1932. No se hablaba entonces de la lucha en Abisinia. No se hablaba entonces de la lucha en España. Ahora, en que la guerra ensangrienta nuestro país y en que una guerra puede ensangrentar a Europa, es de interés recordar aquellas conclusiones y cómo, según ellas, se veía hace cinco años una nueva contienda en el mundo.

1.—Combatientes y no combatientes

Una guerra futura revestiría un carácter completamente diferente del de las guerras del pasado. Al igual de la última guerra en su fase final, y aun mucho más, sería una lucha no solamente entre los ejércitos beligerantes, sino entre los mismos pueblos. La población civil quedaría expuesta a más riesgos que los combatientes, pues no gozaría de los medios de protección que estarían a la disposición de éstos.

Efectivamente, se haría la guerra con todos los medios de destrucción de que dispusieron los adversarios. Estos medios son tan variados y sus efectos son tan poderosos, que sería imposible proteger a la población contra sus ataques. La distinción entre combatientes y no combatientes se haría ilusoria, y sería en vano tratar de humanizar la guerra por convenios internacionales.

2.—El potencial de guerra de un Estado

El desarrollo de la industria, de los medios de transporte y de todos los elementos contenidos en el potencial de guerra de un Estado adquiriría una importancia cada vez mayor, sea para la preparación o para la marcha de la guerra. Esta evolución contribuiría a hacer la preparación de la guerra cada vez más costosa y a generalizar sus efectos en caso de conflicto.

3.—La ventaja del país agresor

El agresor gozaría de una ventaja certera. Tendría el beneficio de la sorpresa y podría usar, antes que el enemigo, medios de guerra perfeccionados para destruir los núcleos vitales de su adversario y llevar el pánico entre su población. Sólo una prohibición total de las armas ofensivas podría remediar este hecho.

4.—El drama de los Estados pequeños

Los Estados pequeños estarían expuestos especialmente a una destrucción completa en caso de guerra. Están, en efecto, imposibilitados de comprar o construir en suficiente número la mayor parte de las modernas máquinas de lucha, cuyos precios son cada vez más altos.

Por otra parte, las grandes ciudades y los centros industriales son escasos allí y están, necesariamente, cerca de las fronteras. Podrían, por tanto, ser destruidos desde el comienzo de las hostilidades.

5.—El secreto de la preparación de la guerra

No hay medio alguno para prever el éxito de una guerra futura, aun conociendo bien el estado de las fuerzas de los adversarios frente a frente. Desde la guerra mundial, los Estados sigilan cada vez más celosamente los preparativos de guerra, ante todo en lo que se refiere a las nuevas máquinas de destrucción. Esperan así reservarse elementos de sorpresa para crear rápidamente un nuevo estado de cosas antes de que las instancias de pacificación (por ejemplo, las de la Sociedad de Naciones) hayan podido intervenir.

Es, por tanto, materialmente imposible prever cuál de los dos beligerantes dispondrá de los mejores medios de guerra científica (química, bacteriológica, etc.); medios que, junto con el arma aérea, constituirán, probablemente, el elemento decisivo de la superioridad.

6.—Un final de ruinas

Las consecuencias económicas, sociales y morales de tal guerra serían en todo tan desastrosas para los vencedores como para los vencidos. Por otra parte, sería, probablemente, difícil declarar quién habría ganado la guerra. Las ruinas acumuladas en cada campo, y cuya extensión es imposible prever, dejarían a los beligerantes en un estado tal que para los unos como para los otros la guerra habría sido igualmente catastrófica. Las revoluciones posteriores a las operaciones militares prolongarían en cada territorio las destrucciones y las mantanzas.

EL DOLOR



NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

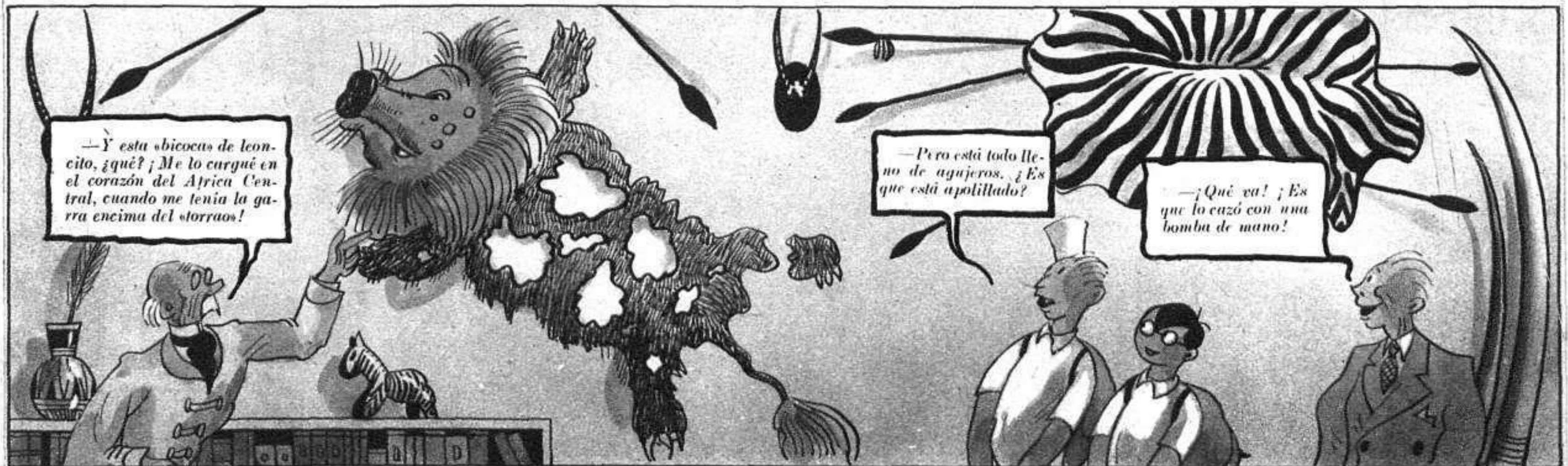
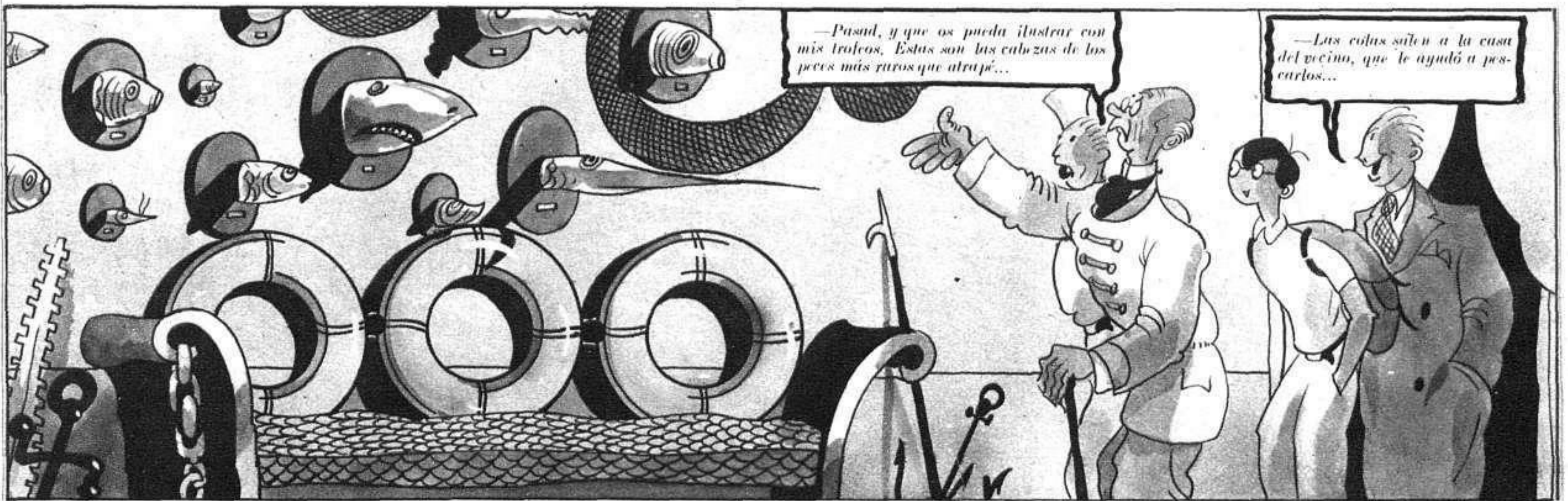
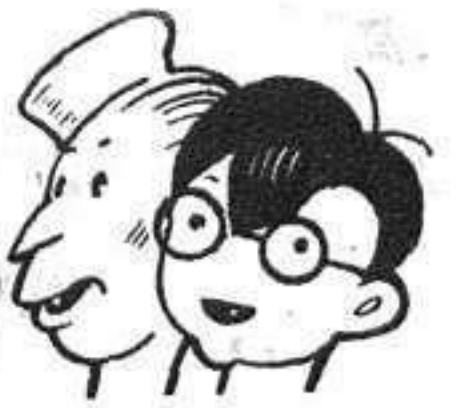
Solicite prospecto al
LABORATORIO MANDRI
Provenza, 203
BARCELONA



Frente del Centro

Algunos combatientes con una motocicleta cogida al enemigo y utilizada ya hoy por nuestras fuerzas (Fot. Videal)

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



1.º de Mayo en las trincheras

¿Cómo has pasado, combatiente,
el 1.º de Mayo? MUNDO GRÁFICO
ha hecho esta pregunta a los
hombres que luchan en los frentes

(Véase en el interior del
número la información)

(Fot. Video)